

¡Resucitó, Aleluya!

El pasado Domingo, te invitaba a **preguntarte cómo te sitúas ante Jesús en este momento de tu vida**. Es decir: **¿quién es Jesús para ti?** ¿Un simple personaje de la historia? ¿Un “muerto” de la galería de hombres ilustres?

Y te sugería no precipitarte en la respuesta, sino a **vivir la Semana Santa recorriéndola con el Señor**. Te proponía recorrer el *itinerario existencial* de las diferentes personas que aparecen en la Pasión del Señor para que ellas te ayudaran a ver lo que hay en tu corazón y, acogiendo el *don* del Espíritu Santo, pudieras encontrarte con el Señor.

Hoy la Palabra nos hace un anuncio sorprendente: **Cristo ha resucitado, ¡Aleluya! ¡Jesucristo vive!** No seguimos a un muerto, ni a una idea. No. Hemos sido alcanzados por una Persona, **Jesucristo**, el Señor, que ha vencido a la muerte, **vive para siempre y te invita a seguirle** y a vivir una vida nueva.

Tal vez estés atrapado en el sepulcro de tus “muertes”... Tal vez estés como las mujeres del evangelio, pensando *¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?*, porque te sientes incapaz de salir del sepulcro.

O como los discípulos de Emaús camines taciturno y desencantado, porque *sus ojos no eran capaces de re-*

conocerlo y se habían alejado de la comunidad. Y vivas pensando *Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió...*

Y hoy la Palabra te anuncia que **si acoges el don del Espíritu Santo y puedes mirar con los ojos de la fe** también tú tendrás la experiencia de las mujeres que *vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande*.

También tú escucharás la voz del Ángel, que te dice: No tengas miedo. Jesucristo ha resucitado. Jesucristo vive y camina contigo. No estás solo.

También tú, si crees, verás la gloria de Dios. Verás como arde tu corazón porque el Espíritu Santo, el dulce huésped del alma, te susurra en cada latido de tu corazón que Dios te ama, que Jesucristo ha muerto y ha resucitado por ti, ha cargado con todos tus pecados, ha vencido todas tus “muertes” y te regala la *vida eterna*. La vida más allá de la muerte y más allá de tus “muertes”.

Y, entonces, **al encontrarte con Jesucristo Resucitado vivirás una vida nueva**. Así, vivirás como Jesús, que pasó por el mundo *haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo*.

Vivirás *buscando los bienes de*

arriba porque ya has experimentado que los ídolos quizás te podrán dar algo de “vidilla” pero no *vida eterna*, porque sabes que *tu vida está con Cristo escondida en Dios*.

¡Ánimo! ¡Abre el corazón a Jesucristo vivo y resucitado! Él te dará la

vida eterna. Y comenzarás a saborearla, como una primicia, ya ahora.

Si crees, ¡verás la gloria de Dios!

¡¡Feliz Pascua, Feliz Encuentro con el Resucitado!! ¡Feliz Domingo!
¡Feliz Eucaristía!

Para ayudarte a rezar

Intenta en tu ambiente dar testimonio de que Jesucristo vive y es el Señor.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Hechos 10, 34a. 37–43.

Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

Las palabras de Pedro a los presentes son un resumen de la historia evangélica. Van dirigidas a personas que conocen lo sucedido y están dispuestas a aceptar el significado de los acontecimientos: Dios unge con la fuerza del Espíritu a Jesús de Nazaret. Él es, en sus palabras y acciones, la manifestación definitiva de la bondad y misericordia del Padre con todos los hombres. Dios lo ha resucitado y establecido como juez universal. Los que crean en Él recibirán el perdón de los pecados.

Puedes leer *Lucas* 24, 41-43.

Salmo 117, 1–2. 16–17. 22–23.

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

La Iglesia repite incansablemente el día de Pascua de Resurrección esta aclamación. Para cantarla con todo el sentido tenemos que pensar en la Resurrección de Jesucristo. Este es el “milagro patente” y el día en que con más verdad podemos escuchar los cantos de victoria y gritar con entusiasmo: ¡no he de morir, viviré! El día en que el Señor nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. El día en que Cristo vencedor se pone al frente de todos los hombres, para dar gracias al Padre y hacernos participar de su alegría y gozo para siempre.

2ª lectura: Colosenses 3, 1–4. Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.

San Pablo consigna como punto de partida y base sólida de la vida cristiana la unión con Cristo resucitado, en la que nos introduce el bautismo. Este nos hace morir al pecado y renacer a una vida nueva, que tendrá su manifestación gloriosa en la vida eterna. Destinados a vivir resucitados con Cristo en la gloria, nuestra vida tiene que tender hacia Él. Ello implica **despojarnos del hombre viejo por una conversión cada día más radical y revestirnos cada día más profundamente de la imagen de Cristo por la fe y el amor**. Tenemos que vivir con los pies en la tierra, pero con la mente y el corazón en el cielo, donde están los bienes definitivos y eternos.

Puedes leer *Filipenses* 3, 20-21.

Evangelio: Juan 20, 1-9. *Él había de resucitar de entre los muertos.*

El sepulcro vacío y el estado en que se encontraban las vendas y el sudario, apunta a la resurrección de Jesús. Queda excluido el robo de su cadáver: un ladrón no hubiera dejado las cosas tan ordenadas. Para el discípulo de Cristo son pruebas suficientemente indicativas de la resurrección: *vio* y *creyó*. Cuando llegó al sepulcro le vino a la memoria que así lo habían anunciado las Escrituras. El sepulcro vacío fue para él un *signo*.

Puedes leer *1 Corintios* 15, 1-8.

Lunes 1	Hch 2, 14.22-32 Dios resucitó a Jesús y nosotros somos testigos. Sal 15, 1-2a.5.7-11 Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Mt 28, 8-15 Ellas, con temor pero con mucha alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos. <p style="text-align: right;">Vive y transmite la alegría cristiana.</p>
Martes 2	Hch 2, 36-41 Dios le ha constituido Señor y Mesías. Sal 32, 4-5.18-22 La misericordia del Señor llena la tierra. Jn 20, 11-18 He visto al Señor y ha dicho esto. <p style="text-align: right;">Da testimonio de Jesucristo.</p>
Miércoles 3	Hch 3, 1-10 En nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar. Sal 104, 1-9 La misericordia del Señor llena la tierra. Lc 24, 13-35 Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. <p style="text-align: right;">Haz oración ante la Eucaristía.</p>
Jueves 4	Hch 3, 11-26 Dios lo resucitó de entre los muertos. Sal 8, 2.5-9 Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra. Lc 24, 35-48 Aún se resistían a creer por la alegría. <p style="text-align: right;">Reza por los que no creen en Cristo.</p>
Viernes 5	Hch 4, 1-12 Enseñaban al pueblo y anunciaban que la resurrección de los muertos se había realizado ya en Jesús. Sal 117, 1-2.4.22-27 La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Jn 21, 1-14 Sabían muy bien que era el Señor. <p style="text-align: right;">Medita el Evangelio de hoy.</p>
Sábado 6	Hch 4, 13-21 Por nuestra parte, no podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído. Sal 117, 1.14-21 Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste. Mc 16, 9-15 Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda criatura. <p style="text-align: right;">Reza por el nuevo Arzobispo.</p>
Domingo 7 2º de PASCUA	Hch 4, 32-35 Los creyentes pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común. Sal 117, 2-4.16-8.22-24 Dad las gracias al Señor porque es bueno. 1 Jn 5, 1-6 El Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Jn 20, 19-31 A los ocho días llegó Jesús: - La paz esté con vosotros. <p style="text-align: right;">Reza por tu familia y por la parroquia</p>

Testigos del Señor: Beato Anastasio Pankiewicz

Durante la II Guerra Mundial, en Polonia fueron numerosas las víctimas de la encarnizada persecución nazi contra la Iglesia. También otros muchísimos ciudadanos fueron perseguidos y asesinados en aquellas terribles circunstancias.

Pero los 108 beatificados por el Papa fueron todos ellos asesinados por odio a la fe cristiana en diversas circunstancias o lugares, o murieron como consecuencia de los sufrimientos infligidos por el mismo motivo en las cárceles y campos de concentración.

La mayoría de los sacerdotes murieron por no dejar de ejercer su ministerio, a pesar de las amenazas; muchos de estos mártires perdieron la vida por defender a judíos; las religiosas, por su parte, en su servicio amoroso y silencioso, aceptaron con espíritu de fe los sufrimientos y la muerte. Todos fueron en sentido estricto testigos de la fe de Cristo.

Beato Anastasio Pankiewicz (1882-1942). Sacerdote profeso, que había ingresado en la Orden a los diecisiete años de edad. Heroico pastor de almas, organizó el centro pastoral y escolar del Barrio Doly en Lodz, y fue fundador de las Hermanas Antonianas de Cristo Rey. Arrestado el 10 de octubre de 1941 y deportado al campo de Dachau, permaneció allí hasta su muerte; asignado al «reparto de inválidos», murió en la cámara de gas el 20 de mayo de 1942. Consciente de la inminencia de su muerte, se confesó y luego dijo a un amigo: «Estoy tranquilo y listo para morir».